

**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:
LUNES XXI ORDINARIO: MT 23: 13-22
SIXTO GARCÍA**

EL TEXTO

“Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que cierran a los hombres el Reino de los Cielos! Ustedes ciertamente no entran, pero, además, impiden el paso a los que están entrando.

“¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que recorren mar y tierra para hacer un prosélito, y, cuando llega a serlo, lo hacen hijo de la condenación el doble que ustedes!

“Ay de ustedes, guías ciegos, que dicen: ‘Si uno jura por el Santuario, eso no es nada; mas si jura por el oro del Santuario, queda obligado!’ ¡Qué necios son y qué ciegos! ¿Qué es más importante, el oro o el Santuario que hace sagrado el oro? Y también: ‘Si uno jura por el altar, eso no es nada; mas si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado’ ¡Qué ciegos están! ¿Qué es más importante, la ofrenda o el altar que hace sagrada la ofrenda? Quien jura, pues, por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él. Quien jura por el Santuario, jura por él y por Aquel que lo habita. Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él,”

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) Mt 23: 13-33 (el texto de hoy es hasta el vs. 22) nos presenta siete denuncias de Jesús contra los “escribas” y “fariseos” – los prototipos de los adversarios de Jesús. Los escribas (en griego, “grammateis,” los “gramáticos,” los “letrados,” los teólogos de la comunidad judía) y los fariseos (del hebreo “perushim,” los “escogidos,” los “selectos,” originándose probablemente un siglo y medio antes de Jesús) son objeto de estas denuncias acerbas de Jesús.

2) Jesús comienza seis de las siete denuncias (se omite en la tercera, pero se presupone) con la misma fórmula: “Ay de ustedes, letrados y fariseos hipócritas . . .”

3) La palabra “hipócrita” es el denuesto favorito de Jesús: se usa 17 veces en los Evangelios de Mateo (13), Marcos (3) y Lucas (1). La palabra “hipócrita” es de uso antiguo: viene del griego “hypocrités,” cuyo significado original era “actor,” y ya se usaba de los actores del teatro griego en sus orígenes, con Esquilo (525-456 A.C.) y Sófocles (494 – 408

A.C.). La conexión es obvia: un actor asume, “juega” el papel de un personaje que no es él (o ella) mismo – “pretende,” por razón de su profesión, ser lo que no es. La derivación posterior al significado que ya tiene en tiempos de Jesús es obvia.

4) Las denuncias de Jesús no escatiman palabras ni pretenden diluir el sentido último al cual apuntan: el juicio de Dios. Estas denuncias sitúan a Jesús plenamente dentro de la tradición profética: eran comunes entre los grandes profetas de Israel: Isaías 5: 8-24; 10: 1-11; Amos 5. 16-6: 11; Habacuc 2: 6-20, y otros.

5) Este son los textos, entre otros, que forman, como ha dicho el teólogo alemán Johann Baptist Metz, la “memoria peligrosa” de Jesús: denuncias, demandas (Mt 16: 24-28; Mc 8: 34-38) . . . sí, este Jesús “peligroso,” exigente, es el mismo Jesús que nos dice que es “manso y humilde de corazón” . . .

6) ¿Por qué los fariseos pasan a ser el epítome de los adversarios de Jesús? Los fariseos eran, teológicamente hablando, los teólogos “progresistas” de la época. Eran el único grupo religioso judío que creía en la resurrección de los muertos, en el juicio final, a diferencia de los saduceos (el grupo sacerdotal). Pero, contrario a ciertas opiniones de exégetas de hoy, ya en tiempo de Jesús, tenían fama de no practicar lo que enseñaban, de “hipocresía.” Así, el rey Alejandro Janneo (103-76 antes de Cristo) advierte a su esposa Alejandra contra los que “desfiguran la ley,” y en la comunidad de los esenios de Qumrán, también anterior al tiempo de Jesús, se tenía a los fariseos como gente que se paga de apariencias y justifican a los injustos, como intérpretes falsos de la Ley.

7) La Primera Denuncia: Hay un contraste deliberado entre la denuncia de Jesús, que increpa a los letrados y fariseos por “que cierran a los hombres el Reino de los Cielos – Ustedes no entran y a los que están entrando tampoco los dejan entrar,” y el texto de Mt 16: 19, donde Pedro recibe las llaves del Reino de los Cielos, para dejar entrar, en nombre de Jesús, a todos al Reino.

8) La Segunda Denuncia: Jesús denuncia a los letrados y fariseos por recorrer “mar y tierra” para ganar un prosélito, y cuando “lo consiguen, ¡lo hacen digno del infierno el doble que ustedes!

a) El sarcasmo de Jesús es deliberado. La expresión “mar y tierra” es un semitismo que quiere decir, no tanto un empeño misionero de letrados y fariseos (por lo demás, desconocido) sino un gran esfuerzo por ganar prosélitos.

b) Jesús alude a una situación peculiar en el judaísmo. Había

tres clases de seguidores de la Ley de Moisés: 1) Los judíos de raza y de seguimiento fiel desde niños; 2) Los “prosélitos,” paganos conversos al judaísmo, que al circuncidarse y someterse a un baño de inmersión, se hacían plenamente miembros del pueblo de Israel, y 3) Los “que temían a Dios,” término vago que se refería a aquellos paganos simpatizantes del judaísmo.

c) Jesús denuncia la hipocresía de los letrados y fariseos que, después de ganar un prosélito para el judaísmo, los hacían más fanáticos e intolerantes que ellos - ¡dignos por partida doble del infierno!

9) La Tercera Denuncia: El texto es más complicado.

a) Primero, Jesús omite (solamente en esta Tercera Denuncia) la

palabra “hipócrita,” la reemplaza por “guías ciegos” y luego “¡Necios y ciegos!”— la palabra “moroi” (plural de “morón”) traducida como “necios,” tiene más bien el sentido de “locos,” de “imbéciles”

b) Hay aquí un contraste deliberado entre la fama que tenía Jesús de

curar la ceguera, física y espiritual (Mt 9: 27-31; 11: 5; 12: 22-24; 21: 14), y los “guías ciegos.” Jesús es el Maestro que ilumina, que permite ver, no el “guía ciego”

c) El texto tiene que ver con el abuso de las leyes de los juramentos

(Números 30: 3; Deuteronomio, 23: 22) —Jesús denuncia la hipocresía de letrados y fariseos que afirman que más obliga jurar por la ofrenda que está arriba del santuario mismo, que por el santuario, que más obliga jurar por la ofrenda arriba del altar que por el altar mismo, y que más normativo es jurar por el oro (¿tesoro?) del templo, que por el mismo templo. En tiempos de Jesús, las leyes de juramento, que obligaban a aquellos que juraban por el nombre de Dios, se habían relajado y banalizado estas leyes: se juraba a veces por la leña de los sacrificios, por los utensilios del templo; se juraba para encarecer una intención o para fijar los precios de mercancía en un bazar . . .

c) Pero aquí hay en juego algo más profundo: las palabras “templo,”

“altar,” “santuario,” se refieren al lugar donde Dios moraba - ¡al mismo Dios! - ¡Lo que está en juego es la santidad del nombre de Dios!

d) ¡Y esta santidad constituye precisamente la primera petición del

Padre Nuestro: “Santificado sea tu nombre” (Mt 6: 9); La oración que Jesús enseñó ¡es la oración de intimidad misma con el Dios que es “nuestro padre,” la oración de amor por excelencia, que parte del presupuesto necesario que el nombre de Dios es santo, y que todo acto de amor santifica ese nombre!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Hace dos años más o menos, dicté una charla en una parroquia cercana sobre el texto de Mateo 11: 29: “Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su vida . . .” Una persona en la audiencia levantó la mano y preguntó: “¿No debíamos ser así todos, dulces como Jesús?” Mi respuesta fue citar los textos que la Iglesia nos propone en estos días – “Hay otro aspecto de Jesús – le dije – quizás menos atractivo para nosotros, y ciertamente no tan “dulce.”

2) Este es un texto duro, difícil para muchos de reconciliar con el texto mencionado arriba. A muchos les gusta reducir – quizás la palabra más apropiada, y escandalosa para algunos, sea “emascular” – la imagen de Jesús en el Evangelio a la de un dulzón predicador de una moral sublime, la moral de un amor concebido al estilo de ciertas películas de Hollywood, o ciertas novelas románticas – Un Jesús que no provocó a nadie, no perturbó a nadie, no subvirtió ningún orden social establecido, un Jesús acaramelado, hecho de papilla . . . La pregunta obvia ante esta emasculación de la imagen de Jesús es: “¿Cómo acabó colgando de una cruz?”

3) El texto nos evoca la frase que Georges Bernanos pone en boca de uno de sus personajes en su clásico libro “Diario de un cura rural”:
“(Nosotros los cristianos) debemos ser la sal, no el sirope de la tierra”

4) ¿Somos nosotros parte de aquellos que, por nuestra manera de hablar, quizás voceando discriminación y desprecio hacia los pobres, los perseguidos por la justicia, los hambrientos, los excluidos, le cierran la puerta del Reino a aquellos que nos oyen, que ven nuestra forma de vida, personas que quizás están buscando a Dios, y no lo ven en nuestras caras, no oyen el mensaje de compasión, justicia e inclusión del Evangelio de

Jesús en nuestras voces excluyentes, no lo ven en nuestras vidas arrogantes?

5) ¿Somos nosotros parte de aquellos que confunden la esencia del Evangelio con apariencias, con el lujo de nuestras iglesias, con nuestro modo de vestir para participar en la liturgia, con nuestras obsesiones con la riqueza, la fama, el poder, y así escandalizamos a aquellos que se preguntan si Jesús de Nazaret es la respuesta al enigma de sus vidas?

6) ¿Somos nosotros de aquellos, que de palabra o de obra, comunicamos una idea de la fe cristiana reducida a leyes, a preceptos exclusivistas, a castigos de un Dios perennemente airado, a una religión solamente para los “puros y “perfectos”?

7) Es bueno examinarnos, porque si le damos respuesta afirmativa a estas

preguntas, ahí retumbarán en nuestros oídos las palabras de Jesús: “¡Ay de ustedes, hipócritas!” – La “memoria peligrosa” de Jesús nos debe dar pausa - ¡El Jesús “peligroso,” no el Jesús dulzón y amelcochado, que es pura creación nuestra, una aspirina para el dolor de nuestras conciencias acomodadas, sino el Jesús que “duele,” es el mismo que nos habla hoy!